

**INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS  
 CATÓLICAS:  
 PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

**Introducción**

*Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.*

**Epístolas de San Juan.**

*Con este título se designan tres escritos atribuidos a San Juan, al igual que el cuarto Evangelio y el Apocalipsis. Se les llama Cartas o Epístolas por su forma literaria, que es más clara en el segundo y tercer escrito, pero que también está presente en el primero («os escribo», 1 Jn 2 14). La primera tiene cinco capítulos; las otras dos son escritos muy breves de apenas media página cada una. A continuación indicamos unos breves rasgos de cada una de las epístolas.*

**Primera epístola de San Juan.**

*Por su relación estrecha con el cuarto Evangelio, de cuya teología vive nuestro escrito, la primera epístola es uno de los documentos más importantes del Nuevo Testamento. Se presenta como un testimonio apostólico que invita a la comunión con el Padre y con el Hijo, y a la comunión entre los creyentes.*

*La estructura de este prodigioso escrito ha sido objeto de muchas aproximaciones. Una de las más aceptadas divide la epístola de la siguiente manera:*

— *Prólogo, 1 1-4: Anuncio de la palabra de vida fuente de la comunión.*

— *Primer desarrollo de los criterios y formas de vivir la comunión, 1 5 - 2 28. Bajo el principio «Dios es luz» se contemplan las exigencias de «Vivir en la luz» (no pecar, amar al hermano, mantenerse en la recta fe, preferir el amor del Padre al amor del mundo y guardarse de los anticristos).*

— *Segundo desarrollo de los criterios y formas de vivir la comunión, 2 29 - 4 6. Bajo el principio «Dios es Padre justo que nos otorga el don de la filiación divina», se recuerdan las implicaciones de «Vivir como hijos de Dios» (romper con el pecado, amar al hermano, confiar en Dios, que está por encima de nuestra conciencia, y guardarse de los anticristos).*

— *Tercer desarrollo de los criterios y formas de vivir la comunión, 4 7 - 5 13. Bajo el principio «Dios es amor», el autor se remonta a las fuentes de la fe y del amor, alternando las proclamaciones del misterio*

*redentor (el amor de Dios en el envío del Hijo y el don del Espíritu Santo) y las exhortaciones a amar a Dios y a los hermanos. La fe se hace testimonio.*

*Adiciones, 5 14-21: Oración por los pecadores, certezas de la fe y exhortación a guardarse de los ídolos.*

*El escrito no nos proporciona datos sobre su autor, que unas veces habla en plural, como representando al grupo apostólico o a la comunidad de creyentes, y otras veces habla en singular de una forma que pone de relieve su cualidad de padre espiritual de la comunidad.*

*La atribución de este escrito al apóstol San Juan está motivada por su afinidad con el cuarto Evangelio (Palabra, Encarnación, Mandamiento Nuevo, etc.). Ciertamente la epístola ha nacido en el círculo de la comunidad joánica.*

*La Teología se centra en el misterio redentor: Dios Padre, que nos ha dado a su Hijo como Salvador del mundo, 4 9-10.14, y que nos ha dado de su Espíritu, 4 13; ver 3 24. Un énfasis especial se pone en la afirmación de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, 5 13, y que ha venido en carne, 4 2. La fe y el amor aparecen como la síntesis del cristianismo, 3 23; 4 21. La comunidad cristiana está ungida por el Santo, 2 20.27. El autor habla de la promesa de la vida eterna, 2 25, y vive de la escatología futurista (segunda venida de Cristo: 2 28), pero considera ya presente el don de la Comunión, 1 3.*

*El escrito hace referencia al hecho de que un grupo se ha separado de la comunidad, 2 19. El autor ve en los disidentes una influencia del espíritu del error, 4 6, y los califica de anticristos por sus errores cristológicos (negar que Cristo ha venido en carne: 4 2-3); asimismo los califica como seguidores de Caín (por odiar a los hermanos: 3 12-15).*

*La fecha de composición del escrito está en función de la asignada al cuarto Evangelio. Para algunos autores la epístola sería anterior y como una presentación del Evangelio. Para otros, la epístola supone ya la publicación del Evangelio. Una datación en torno a los últimos años del siglo I puede dar razón de los diversos datos.*

## **PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN**

### **Introducción**

#### **La Palabra encarnada, medio de comunión con el Padre y el Hijo.**

**1** <sup>1</sup> Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído,

lo que hemos visto con nuestros ojos,

lo que contemplamos

y palparon nuestras manos

acerca de la Palabra de vida,

os lo anunciamos.

<sup>2</sup> En efecto, la Vida se manifestó,

y nosotros, que la hemos visto, damos testimonio

y os anunciamos la Vida eterna,

que estaba junto al Padre y que se nos manifestó.

<sup>3</sup> Os anunciamos

lo que hemos visto y oído,

para que también vosotros

estéis en comunión con nosotros.

Nosotros estamos en comunión con el Padre

y con su Hijo Jesucristo.

<sup>4</sup> Os escribimos esto

para que nuestro gozo sea completo.

#### **I. Caminar en la luz**

<sup>5</sup> Y éste es el mensaje que hemos oído de él

y que os anunciamos:

Dios es Luz, y en él no hay tiniebla alguna.

<sup>6</sup> Si decimos que estamos en comunión con él,

pero resulta que caminamos en tinieblas,

estamos mintiendo

y no actuamos conforme a la verdad.

<sup>7</sup> Pero si caminamos en la luz,

tal como él mismo está en la luz,

estamos en comunión unos con otros,

y la sangre de su Hijo Jesús

nos purifica de todo pecado.

#### **Primera condición: romper con el pecado.**

<sup>8</sup> Si decimos: «No tenemos pecado»,

nos engañamos

y no hay verdad en nosotros.

<sup>9</sup> Si reconocemos nuestros pecados,

fiel y justo es él

para perdonarnos los pecados

y purificarnos de toda injusticia.

<sup>10</sup> Si decimos: «No hemos pecado»,

hacemos de él un mentiroso

y su palabra no está en nosotros.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Hijos míos,

os escribo esto para que no pequéis.

Pero si alguno peca,

tenemos un abogado ante el Padre:

a Jesucristo, el Justo.

<sup>2</sup> Él es víctima propiciatoria

por nuestros pecados;

pero no sólo por los nuestros,

sino también por los del mundo entero.

#### **Segunda condición: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad.**

<sup>3</sup> Estaremos seguros de conocerle

si cumplimos sus mandamientos.

<sup>4</sup> Quien dice: «Yo le conozco»

y no guarda sus mandamientos,

es un mentiroso

y la verdad no está en él.

<sup>5</sup> Pero quien guarda su palabra

tenga por cierto que el amor de Dios

ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

<sup>6</sup> Quien dice que permanece en él,

debe vivir como vivió él.

<sup>7</sup> Queridos,

no os escribo un mandamiento nuevo,

sino el mandamiento antiguo,

que ya conocéis desde el principio.

Este mandamiento antiguo

es la palabra que habéis escuchado.

<sup>8</sup> Sin embargo, os escribo

un mandamiento nuevo

—verdadero en él y en vosotros—,

pues las tinieblas pasan

y la luz verdadera ya está brillando.

<sup>9</sup> Quien dice que está en la luz,

pero aborrece a su hermano,

sigue todavía en tinieblas.

<sup>10</sup> Quien ama a su hermano

permanece en la luz y no tropieza.

<sup>11</sup> Pero quien aborrece a su hermano

vive y camina entre tinieblas,

sin saber a dónde va,

porque las tinieblas han cegado sus ojos.

#### **Tercera condición: guardarse del mundo.**

<sup>12</sup> Os escribo a vosotros, hijos míos,

porque vuestros pecados

han sido perdonados

en virtud de su nombre.

<sup>13</sup> Os escribo a vosotros, padres,

porque ya conocéis

al que existe desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes,

porque habéis vencido al Maligno.

<sup>14</sup> Os escribo, hijos,

porque conocéis al Padre.

Os escribo a vosotros, padres,

porque ya conocéis

al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes,

porque sois fuertes,  
 porque conserváis la palabra de Dios  
 y habéis vencido al Maligno.

<sup>15</sup> No améis al mundo  
 ni lo que hay en el mundo.  
 Si alguien ama al mundo,  
 el amor del Padre no está en él.

<sup>16</sup> Porque todo cuanto hay en el mundo  
 —la concupiscencia de la carne,  
 la concupiscencia de los ojos  
 y la jactancia de las riquezas—  
 no viene del Padre, sino del mundo.

<sup>17</sup> El mundo y sus concupiscencias pasan;  
 pero quien cumple la voluntad de Dios  
 vivirá para siempre.

**Cuarta condición: guardarse de los anticristos.**

<sup>18</sup> Hijos míos,  
 ha llegado la última hora.  
 Habéis oído que vendría un Anticristo;  
 y la verdad es que han aparecido  
 muchos anticristos.

Por eso nos damos cuenta  
 que ha llegado la última hora.

<sup>19</sup> Salieron de entre nosotros,  
 aunque no eran de los nuestros.  
 Pues si hubiesen sido de los nuestros,  
 habrían permanecido con nosotros.  
 Así se ha puesto de manifiesto  
 que no todos son de los nuestros.

<sup>20</sup> Vosotros habéis recibido  
 la unción del Santo,  
 y todos vosotros lo sabéis.

<sup>21</sup> No os escribí  
 porque desconozcáis la verdad,  
 sino porque ya la conocéis  
 y sabéis que ningún mentiroso  
 procede de la verdad.

<sup>22</sup> ¿Quién es el mentiroso,  
 sino el que niega que Jesús es el Cristo?  
 Ése es precisamente el Anticristo,  
 el que niega al Padre y al Hijo.

<sup>23</sup> Todo el que niega al Hijo  
 no posee al Padre;  
 pero todo el que confiesa al Hijo  
 posee también al Padre.

<sup>24</sup> En cuanto a vosotros,  
 deseo que sigáis conservando  
 lo que oísteis desde el principio.  
 Si permanece en vosotros  
 lo que oísteis desde el principio,  
 también vosotros permaneceréis  
 en el Hijo y en el Padre.

<sup>25</sup> Pues ésta es la promesa  
 que él mismo os hizo:  
 la vida eterna.

<sup>26</sup> Os he escrito esto  
 porque algunos tratan de engañaros.

<sup>27</sup> Pero tened presente  
 que la unción que de él habéis recibido  
 sigue estando en vosotros  
 y no necesitáis que nadie os enseñe.  
 Pero como su unción os enseña  
 todo lo que necesitáis saber  
 —y es verdadera y no mentirosa—,  
 seguid permaneciendo en él.

<sup>28</sup> Como os digo, hijos míos, permaneced en él  
 para que, cuando se manifieste,  
 nuestra confianza sea plena  
 y no quedemos avergonzados  
 y rechazados en su Venida.

**II. Vivir como hijos de Dios**

<sup>29</sup> Si sabéis que él es justo,  
 reconoced que quien hace lo que es justo  
 ha nacido de él.

**3** <sup>1</sup> Mirad qué amor nos ha tenido el Padre  
 para llamarnos hijos de Dios,  
 pues ¡lo somos!  
 Por eso el mundo no nos conoce,  
 porque no le reconoció a él.

<sup>2</sup> Queridos,  
 ahora somos hijos de Dios,  
 pero aún no se ha manifestado  
 lo que seremos.  
 Sabemos que, cuando se manifieste,  
 seremos semejantes a él,  
 porque le veremos tal cual es.

**Primera condición: romper con el pecado.**

<sup>3</sup> Quien tiene esta esperanza en él  
 se purifica, porque él es puro.

<sup>4</sup> Todo el que comete pecado  
 comete una acción malvada,  
 pues el pecado es la maldad.

<sup>5</sup> Y sabéis que él se manifestó  
 para borrar los pecados,  
 pues en él no hay pecado.

<sup>6</sup> Quien permanece en él, no peca;  
 por eso, el que peca  
 no le ha visto ni conocido.

<sup>7</sup> Hijos míos,  
 que nadie os engañe:  
 el que obra la justicia es justo,  
 porque él es justo.

<sup>8</sup> Quien comete el pecado  
 es del diablo,  
 porque el diablo ha pecado  
 desde el principio,  
 y el Hijo de Dios se manifestó  
 para deshacer las obras del diablo.

## PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN

<sup>9</sup> Quien ha nacido de Dios no peca,  
porque su germen mora en él;  
es decir, no puede pecar  
porque ha nacido de Dios.

<sup>10</sup> En esto se reconocen  
los hijos de Dios y los hijos del diablo:  
quien no hace lo que es justo  
no es de Dios,  
y quien no ama a su hermano, tampoco.

### **Segunda condición: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad.**

<sup>11</sup> Pues éste es el mensaje  
que oísteis desde el principio:  
que nos amemos unos a otros.

<sup>12</sup> No como Caín,  
que, al ser del Maligno,  
mató a su hermano.  
¿Y por qué lo mató?  
Porque sus obras eran malas,  
mientras que eran justas  
las obras de su hermano.

<sup>13</sup> No os extrañéis, hermanos,  
si el mundo os aborrece.

<sup>14</sup> Nosotros sabemos que hemos pasado  
de la muerte a la vida,  
porque amamos a los hermanos.  
Quien no ama está instalado en la muerte.

<sup>15</sup> Todo el que odia a su hermano es un asesino;  
y sabéis que ningún asesino  
posee vida eterna en sí mismo.

<sup>16</sup> En una cosa hemos conocido qué es el amor:  
en que él dio su vida por nosotros.  
Así que también nosotros  
debemos dar la vida por los hermanos.

<sup>17</sup> Si alguno que posee bienes materiales  
ve que su hermano está necesitado  
y le cierra sus entrañas,  
¿cómo puede residir en él el amor de Dios?

<sup>18</sup> Hijos míos,  
no amemos de palabra, sólo con la boca,  
sino con obras y según la verdad.

<sup>19</sup> En esto sabremos que somos de la verdad,  
y tendremos nuestra conciencia tranquila ante él,

<sup>20</sup> aunque nuestra conciencia nos condene,  
pues Dios, que lo sabe todo,  
está por encima de nuestra conciencia.

<sup>21</sup> Queridos,  
si la conciencia no nos condena,  
tenemos confianza total en Dios,

<sup>22</sup> y obtendremos de él  
todo lo que le pidamos,  
porque guardamos sus mandamientos  
y hacemos lo que le agrada.

<sup>23</sup> Y este es su mandamiento:  
que creamos en su Hijo, Jesucristo,  
y que nos amemos unos a otros

según el mandamiento que nos dio.

<sup>24</sup> Quien guarda sus mandamientos  
mora en Dios y Dios en él;  
y en esto conocemos que mora en nosotros:  
en que nos ha dado el Espíritu.

### **Tercera condición: guardarse de los anticristos y del mundo.**

**4** <sup>1</sup> Queridos,  
no os fiéis de cualquier espíritu;  
antes bien, comprobad  
si los espíritus son de Dios,  
pues son muchos los falsos profetas  
que han venido al mundo.

<sup>2</sup> En esto podréis reconocer  
quién tiene el espíritu de Dios:  
todo el que confiesa que Jesucristo  
vino como verdadero hombre,  
ése tiene el espíritu de Dios;  
<sup>3</sup> y todo el que no confiesa a Jesús,  
ése no tiene el espíritu de Dios.

Ese tal es del Anticristo,  
el que oísteis que iba a venir;  
pues bien, ya está en el mundo.

<sup>4</sup> Vosotros, hijos míos, sois de Dios  
y los habéis vencido.  
Pues el que está en vosotros  
es más que el que está en el mundo.

<sup>5</sup> Ellos son del mundo;  
por eso hablan según el mundo,  
y el mundo los escucha.

<sup>6</sup> Nosotros somos de Dios.  
El que conoce a Dios nos escucha;  
el que no es de Dios no nos escucha.  
En esto podemos reconocer  
el espíritu de la verdad y el del error.

### **III. En las fuentes del amor y de la fe**

#### **En la fuente del amor.**

<sup>7</sup> Queridos,  
amémonos unos a otros,  
porque el amor es de Dios,  
y todo el que ama  
ha nacido de Dios y conoce a Dios.

<sup>8</sup> Quien no ama no ha conocido a Dios,  
porque Dios es Amor.

<sup>9</sup> En esto se manifestó entre nosotros  
el amor de Dios;  
en que Dios envió al mundo  
a su Hijo único,  
para que vivamos por medio de él.

<sup>10</sup> En esto consiste el amor:  
no en que hayamos amado a Dios,  
sino en que él nos amó  
y nos envió a su Hijo  
como víctima de expiación,

para el perdón de nuestros pecados.

<sup>11</sup> Queridos,  
 si Dios nos ha amado de esta manera,  
 también nosotros debemos  
 amarnos unos a otros.

<sup>12</sup> A Dios nadie le ha visto nunca.  
 Pero, si nos amamos unos a otros,  
 Dios mora en nosotros,  
 y podemos decir que su amor  
 ha llegado en nosotros a la perfección.

<sup>13</sup> En esto reconocemos  
 que moramos en él y él en nosotros:  
 en que nos ha dado su Espíritu.

<sup>14</sup> Y nosotros, que hemos visto,  
 podemos dar testimonio  
 de que el Padre ha enviado a su Hijo,  
 como Salvador del mundo.

<sup>15</sup> Si uno confiesa a Jesús como Hijo de Dios,  
 Dios mora en él y él en Dios.

<sup>16</sup> Y nosotros hemos conocido y creído  
 en el amor que Dios nos tiene.

Dios es Amor:  
 y el que se mantiene en el amor  
 se mantiene en Dios y Dios en él.

<sup>17</sup> En esto conoceremos que el amor  
 ha alcanzado en nosotros su plenitud:  
 en que tengamos confianza en el día del Juicio,  
 pues según es Jesucristo,  
 así seremos nosotros en este mundo.

<sup>18</sup> No cabe temor en el amor;  
 antes bien, el amor pleno expulsa el temor,  
 porque el temor entrafña castigo;  
 así que quien teme  
 no ha alcanzado la plenitud en el amor.

<sup>19</sup> Nosotros amamos  
 porque él nos amó primero.

<sup>20</sup> Si alguno dice: «Yo amo a Dios»,  
 y a la vez odia a su hermano,  
 es un mentiroso;

pues quien no ama a su hermano, a quien ve,  
 no puede amar a Dios, a quien no ve.

<sup>21</sup> Y nosotros hemos recibido de él este  
 mandamiento:  
 quien ama a Dios, ame también a su hermano.

**5** <sup>1</sup> Todo el que cree que Jesús es el Cristo  
 ha nacido de Dios;

y todo el que ama a aquel que da el ser  
 amará también al que ha nacido de él.

<sup>2</sup> En esto podemos conocer  
 que amamos a los hijos de Dios:  
 si amamos a Dios

y cumplimos sus mandamientos.

<sup>3</sup> Pues el amor a Dios consiste  
 en guardar sus mandamientos.

Y sus mandamientos no son pesados,  
<sup>4</sup> pues todo lo que nace de Dios

vence al mundo.

Y la fuerza que vence al mundo  
 es nuestra fe.

**En la fuente de la fe.**

<sup>5</sup> ¿Quién es el que vence al mundo  
 sino el que cree que Jesús  
 es el Hijo de Dios?

<sup>6</sup> Jesucristo fue el que vino  
 con agua y con sangre;  
 no solamente con el agua,  
 sino con el agua y con la sangre.  
 Y el Espíritu da testimonio de ello,  
 porque el Espíritu es la Verdad.

<sup>7</sup> Tres son los que dan testimonio:  
<sup>8</sup> el Espíritu, el agua y la sangre,  
 y los tres convergen en lo mismo.

<sup>9</sup> Si somos capaces de aceptar  
 el testimonio de los hombres,  
 mayor es el testimonio de Dios.  
 Y éste es el testimonio  
 que Dios ha dado acerca de su Hijo.

<sup>10</sup> Quien cree en el Hijo de Dios  
 posee el testimonio dentro de sí;  
 pero quien no cree a Dios  
 le deja por mentiroso,  
 porque no ha creído en el testimonio  
 que Dios ha dado acerca de su Hijo.

<sup>11</sup> Y éste es el testimonio:  
 que Dios nos ha dado vida eterna  
 y esta vida está en su Hijo.

<sup>12</sup> Quien tiene al Hijo, tiene la Vida;  
 quien no tiene al Hijo de Dios  
 no tiene la Vida.

<sup>13</sup> Os he escrito estas cosas  
 a los que creéis en el Hijo de Dios,  
 para que os deis cuenta de que tenéis Vida  
 eterna.

### Adiciones

**La oración por los pecadores.**

<sup>14</sup> Ésta es la confianza plena  
 que tenemos en él:  
 que si le pedimos algo  
 conforme a su voluntad,  
 seguro que nos escucha.

<sup>15</sup> Y si sabemos que él escucha  
 todo cuanto le pedimos,  
 también sabemos que tenemos conseguido  
 todo lo que hayamos pedido.

<sup>16</sup> Si alguno ve que su hermano  
 comete algún pecado  
 que no conduce a la muerte,  
 que pida, y Dios le dará vida  
 —esto a los que cometan pecados  
 que no conducen a la muerte,

## **PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN**

pues hay un pecado de muerte;

por ése no digo que pida—.

<sup>17</sup> Toda iniquidad es pecado,  
pero hay pecados que no conducen a la muerte.

### **Resumen de la epístola.**

<sup>18</sup> Sabemos que quien ha nacido de Dios  
no peca,  
pues lo protege el Engendrado de Dios,  
y el Maligno no lo toca.

<sup>19</sup> Sabemos que somos de Dios  
y que el mundo entero está sometido  
al poder del Maligno.

<sup>20</sup> Pero sabemos que el Hijo de Dios  
ha venido y nos ha dado inteligencia  
para conocer al Verdadero.  
Nosotros estamos en el Verdadero,  
en su Hijo Jesucristo.

Éste es el Dios verdadero  
y la Vida eterna.

<sup>21</sup> Hijos míos,  
guardaos de los ídolos...